

Al estilo del Presidente

Había grandes expectativas para esta primera cuenta del gobierno de la Coalición por el Cambio. Durante las últimas semanas se habían efectuado todo tipo de elucubraciones en torno a su contenido, de la misma forma que se verificaron pequeñas escaramuzas por la probable inclusión de ciertos anuncios. Con todo, y como era predecible, Sebastián Piñera terminó siendo fiel a su talante y estilo.

Con un tono algo voluntarioso, cuando no olímpico, insistió en conceptos como "la nueva forma de gobernar" o "el sentido de las urgencias", pese a que el país ha sido testigo de cómo la pulcritud y la eficiencia no han sido precisamente cualidades que hayan distinguido estos primeros meses de su administración. De igual manera, y nada menos que citando a Juan Pablo II, nos recordó que la principal cualidad que debe revestir a un político es "cumplir la palabra empeñada". En el caso del Mandatario, se trata de una afirmación algo temeraria, en la medida que asumió su cargo habiendo flagrantemente incumplido compromisos que voluntariamente suscribió durante la campaña, algunos de los cuales a la fecha no se han resuelto. Algo similar podría decirse



Jorge Navarrete

Con un tono algo voluntarioso -si es que no olímpico-, fue una alocución ambiciosa en los desafíos de futuro y demasiado condescendiente para juzgar lo obrado en el presente.

en referencia a sus continuas alusiones sobre la importancia de juzgar más por los resultados que por las promesas, sobre todo habida cuenta de que su discurso estuvo plagado de buenas intenciones.

En efecto, se trató de una alocución ambiciosa en los desafíos de futuro y demasiado condescendiente para juzgar lo obrado en el presente. En una táctica que ya exhibió durante la campaña, es recurrente en él sobre dramatizar el diagnóstico para, a continuación, mostrar como grandes avances lo que no va más allá de la mera anécdota. Es el caso, por ejemplo, de las referencias a la seguridad ciudadana. Más allá de la gravedad del problema, no es efectivo que Piñera haya recibido un país que "estaba de rodillas" frente a los delinquentes, como también raya en la exageración el pensar que con un par de decomisos de drogas "estamos recuperando las calles y plazas para los ciudadanos".

Adicionalmente, hubo expresiones arbitrarias y derechamente contradictorias. A propósito de los desafíos que impone la salud, el

Presidente hizo una severa referencia respecto del inexcusable episodio de la Cenabast, que puso en cuestión la capacidad estatal para almacenar y distribuir los medicamentos. Sin embargo, y en forma incomprensible, olvidó el mayor escándalo de los últimos años en esta materia -me refiero a la colusión de las farmacias-, omitiendo de paso cualquier alusión a un sentido tema de la campaña: la mayor protección de los ciudadanos frente a los abusos del mercado. A renglón seguido, y refiriéndose a la importancia de prevenir el delito y facilitar la vida sana, hace hincapié en la necesidad de disminuir el alcoholismo; sin embargo, hace pocas semanas -frente a las presiones de la industria y a diferencia de lo que ocurrió con el tabaco- el gobierno excluyó a los licores del alza de impuestos.

Como si fuera poco, la ausencia de anuncios en varias áreas fue suplida con la reiteración de medidas que ya habían sido decididas por el gobierno anterior. Haciendo suyas iniciativas ajenas, el Presidente presenta como estandartes de su reforma política los proyectos de ley sobre inscripción automática y voto voluntario, o la iniciativa legal de primarias, ambas hace mucho tiempo discutiéndose en

el Congreso. Cosa similar ocurrió en el sector justicia, con la reforma procesal civil o la implementación de la judicatura laboral. Pero la guinda de la torta fue haber anunciado que en materia medioambiental se habían enviado los decretos para la implementación del nuevo ministerio y superintendencia, iniciativa diseñada y completamente tramitada por los gobiernos de la Concertación, cuyos decretos administrativos -que ya estaban en Contraloría- fueron retirados por quienes hoy los vuelven a presentar. Pero ni siquiera ese recurso pudo disfrazar otras y graves omisiones: pueblos indígenas, política cultural, modernización del Estado o agenda valórica, por nombrar las más discutidas durante la campaña.

Al final, quizás lo más sustantivo fueron los anuncios sobre la eliminación del 7% de la cotización de salud para los jubilados, el duplicar la subvención escolar o la inyección de recursos en ciencia y tecnología. En lo personal, me quedo con aquella reflexión de que debemos avanzar hacia una sociedad donde no sólo existan derechos, sino también deberes. El futuro de Chile no dependerá sólo del desempeño de un gobierno, sino del esfuerzo y sacrificio colectivo.